

Prefacio

Este libro se llama *Nūr* — **Luz** — porque la luz es el comienzo de todas las cosas: aquello por lo cual lo visible se hace visible, aquello en cuya ausencia nada puede ser conocido, aquello que une el significado a la materia y la verdad al corazón tembloroso.

En árabe, *nūr* es más que luz — es guía, claridad, revelación. Es lo que el Corán llama la **Luz de los cielos y la tierra**:

الله نور السماوات والارض

Allāhu nūru as-samāwāti wal-ard.

«Alá es la Luz de los cielos y de la tierra.

La parábola de Su luz es como una nicho en el que hay una lámpara, la lámpara está en un cristal, el cristal es como si fuera una estrella brillante, encendida de un árbol bendito — un olivo ni de oriente ni de occidente — cuyo aceite casi brilla aunque el fuego no lo toque.

Luz sobre luz.

Alá guía hacia Su luz a quien Él quiere.»

(Corán 24:35)

Aquellos a quienes Él quiere no siempre son conocidos por su nombre, ni por su título, ni por su linaje o grado. Sin embargo, la luz les alcanza, y a ellos, a su vez, se les pide que la lleven — no por su propio bien, sino por el de aquellos que aún buscan.

Estas páginas no pretenden ser revelación. Pero tampoco son invención. Si tienen algún valor, es solo como **eco** — el eco de algo recordado, o olvidado, o quizás aún no plenamente comprendido. Si contienen alguna luz, es prestada — y confiada — por un tiempo.

El Corán ha puesto un sello sobre los profetas, paz sobre todos ellos. Pero el trabajo de testimoniar continúa — no como profecía ni mandato, sino como una carga que algunos no pueden dejar: una responsabilidad que no pide permiso para llegar.

Cuando llega la comprensión, no viene como conquista, sino como recuerdo — lo que Platón llamó *anamnesis*, lo que Ibn Sīnā describió como la iluminación de la mente por el *'aql al-fa'āl*, lo que Ibn 'Arabī nombró *kashf*: el levantamiento del velo por la luz divina dentro del corazón.

El impulso detrás de este libro no es ni académico ni retórico. Es una respuesta — a un mundo desfigurado por la fragmentación, a verdades separadas unas de otras, a la belleza enterrada bajo el ruido. Las leyes de la naturaleza y los gritos de los oprimidos no están separados. Su fuente es una. Su significado es uno. Conocer verdaderamente cualquiera de ellos es ser responsable ante ambos.

Si hay un pueblo cuya dignidad sigue iluminando la era de la confusión, es el pueblo de Palestina — su firmeza un recordatorio de que **la claridad moral y el rigor intelectual surgen de la misma luz.**

Los ensayos en este libro están ordenados **cronológicamente**, trazando un camino de insight que se despliega. Pero para aquellos atraídos al corazón de su intención — para aquellos que buscan la fuente de su luz — quizás deseen leer primero dos piezas posteriores: “**De Corazón y Alma**” y “**Luz, Energía, Información, Vida.**”

La primera revela la corriente oculta debajo de las palabras — el impulso que no puede explicarse, solo recordarse. Es un giro hacia adentro, un retorno al sentimiento que da origen al pensamiento.

La segunda contempla la luz no solo como símbolo, sino como sustancia: aquello que se mueve como energía, habla como información y despierta como vida. No es una teoría, sino una presencia unificadora — la firma del significado tejida en la tela de la existencia.

Juntos, estos ensayos forman una lente a través de la cual el resto puede verse más claramente. No concluyen el argumento del libro; iluminan su origen.

Esta obra se publica en veinticuatro idiomas bajo una licencia *Creative Commons Attribution-ShareAlike*. Se ofrece **al costo**, para que pueda llegar a las bibliotecas y permanecer allí — preservada, accesible, libre para citar, libre para construir sobre ella. Porque el conocimiento, como la luz, **se multiplica cuando se comparte.**

Si estas palabras te commueven, deja que se muevan hacia afuera: **apoya al pueblo de Palestina**, a través de la **Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Oriente Próximo (UNRWA)** o cualquier organización que sostenga su luz perdurable.

Que este libro sirva como una pequeña lámpara en un tiempo oscuro — no la voz de un autor, sino el porte de una confianza, el rastro de un mensaje que vino no por elección, sino por luz.